



La Santa Sede

CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON OCASIÓN DEL IV CENTENARIO DE FUNDACIÓN DEL VENERABLE COLEGIO INGLÉS DE ROMA

Mons. George Adam Hay.

En esta hermosa ocasión de la Misa de acción de gracias que celebra para conmemorar el IV centenario de fundación del venerable Colegio de Inglaterra y Gales, me complazco en felicitar cordialmente a usted y, por su medio, a la dirección y estudiantes actuales y del pasado, a las religiosas y a cuantos trabajan por el Colegio, y a los miembros de la jerarquía de Inglaterra y Gales que han venido a Roma a tomar parte en esta conmemoración.

Más de dos siglos antes de que el Papa Gregorio XIII fundara el Colegio en los locales de vía Monserrato estuvo el Hospicio inglés que acogía a peregrinos que venían a la Sede de Pedro; y desde entonces la presencia de Inglaterra y Gales en este punto prosiguió durante no menos de 617 años, con dos breves interrupciones motivadas por la guerra. Ha sido una presencia caracterizada por la hospitalidad basada en el amor de Dios, y también después que la casa se transformó en centro de estudios, la institución siguió reflejando la misma hospitalidad con la acogida prestada a quienes, deseando responder a la llamada de Dios en su corazón, eran enviados por sus obispos al centro de la cristiandad para prepararse al sacerdocio y entregarse enteramente al bien espiritual de sus hermanos y hermanas en la tierra natal.

En tiempos de persecución, la respuesta a la invitación divina acarrea peligro e incluso la muerte. Cuarenta y cuatro antiguos alumnos testimoniaron la fe con el derramamiento de sangre.

Tales días están muy lejanos y el Colegio actual se goza en recibir visitas de miembros de otras comuniones cristianas; entre estos visitantes se cuentan, además de otros, varios arzobispos de Cantóbery.

Cuando estáis reflexionando sobre vuestra historia pasada y miráis con esperanza y

determinación el futuro, deseo haceros saber que oro por todos vosotros. Oro especialmente por los que estáis estudiando ahora para el sacerdocio, para que seáis generosos y perseverantes, y podáis cumplir las esperanzas puestas en vosotros. Que vuestra vida en Roma os fortalezca en el amor de Dios y en la fidelidad a los ideales que tenéis ante vosotros. Que el Espíritu Santo os colme de celo para que vuestras actividades estén inspiradas en estas palabras de Jesucristo, que son el lema del Colegio: "Ignem veni mittere in terram" (*Lc* 12, 49).

Y que cuantos celebráis este jubileo, confiéis en la protección de María. Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Que vosotros, procedentes de un país llamado desde hace tiempo Dote de María, experimentéis siempre sus cuidados amorosos.

Con estos sentimientos envío a cada uno de vosotros mi bendición apostólica.

IOANNES PAULUS PP. II